Imagen para Jueves Santo

Dirk Bouts “Abraham y Melquisedec”
Tabla del altar de la Cena (1.464 -1.467)

En la celebración de la Eucaristía se condensa nuestra fe.
En todas sus dimensiones es vital:
*** en la Presencia del Señor;**
*** en la representación de Su vida,**
de Su muerte y de Su Resurrección;
*** en la Comunión (Comunidad) de los creyentes;**
*** en la diakonía del Lavatorio y en toda clase de servicio;**
*** pero también en Su enraízamiento en la fe de Abraham**
y de todos los padres y las madres de la antigüedad.

En la primera oración se hace referencia a ello:
“Dirige tu mirada reconciliado y bondadoso
sobre el Pan de la Vida y la Copa de la Salvación eterna
y acepta estos dones
como aceptaste la ofrenda de nuestro padre Abraham,
como don santo, como víctima pura
de Tu Sumo Sacerdote Abraham.”

En las migraciones con sus rebaños
llegó el pastor y nómada Abraham
ante las puertas de la ciudad de Jerusalem.
Allí estaba Melquisedec Rey y Sumo Sacerdote.
Fuera, delante de la ciudad se encontró con Abraham
e hizo con él un contrato:
El extranjero paga la décima parte de su fortuna
y el Rey le permite por ello
habitar y pastar en el terreno de alrededor de la ciudad.

Este acontecimiento lo ha retenido Dirk Bouts
– un pintor holandés del siglo XV –
en una tabla lateral de su altar del la Cena.
En el centro están Melquisedec y Abraham.
Después del cierre del contrato
el Rey ofrece al extranjero pan y vino.
Con ello dice: Queremos de ahora en adelante
vivir juntos en los mismos bienes raíces.
Nos respetaremos mutuamente,
abogaremos por ello juntos
aunque pensemos de forma muy diferente
y tengamos muy diferentes costumbres.

En la Biblia se compendia en una decisión así
para la vida en común
mucho del destino del ser humano.
Necesita un lugar en el que permanecer
para construirse una casa
donde pueda hallar y gozar de seguridad.
Pues no es bueno
que un ser humano permanezca interna o externamente sin patria.
Así a la historia de los patriarcas le acompaña la gran promesa
de que encontrarían una tierra
bendecida por Dios.

Esto significa el pan y el vino desde tiempos primitivos:
Quien tenga suficiente pan y vino,
puede respirar y estar tranquilo.

El pan es el signo del trabajo lleno de esfuerzo,
el vino es el signo de la fiesta.
Ambos unen lo sedentario con la búsqueda de tierra
y los convierte en ciudadanos y herederos del mismo país
por consiguiente, en un pueblo nuevo y unido.

Es evidente lo actual de este aspecto de la Eucaristía
y qué consecuencias tiene para nuestro modo de celebrarla
y tratar con extranjeros en el servicio divino y fuera.
En verdad, Jesús en la Última Cena sólo
lavó los pies a Sus amigos;
pero en este servicio Él expresa
algo de lo que impregna durante toda Su vida
su trato con las personas en general
y en especial con extranjeros y marginados.
Cuando nosotros ahora reproducimos
el signo sacramental del Lavatorio
en una forma adecuada a nuestro tiempo
entonces con ello nos situamos expresamente
en el seguimiento de Jesús y de Su servicio a las personas.

Por eso yo los invito ahora de corazón
a limpiarse unos a otros los zapatos simbólicamente.

P. Heribert Graab, S.J.
www.samiki.de